

Los nombres de las calles



"En tus calles palpita la historia de la Ibérica espada que vino..."

Himno de Trujillo

Cuando Trujillo era casi una aldea conventual, cada cuadra de una calle tenía un nombre y recogía las actividades públicas y privadas que se realizaban allí: Calle de los Herreros, Calle de las Leyes, Calle de la Caja de Agua y así por el estilo. Esos nombres son ahora solo un vago recuerdo escrito en una placa de cerámica en las esquinas que nadie mira, ni menos comprende.

Escribe
Ana Lucía Gómez



Trujillo, 2010. La ex ciudad colonial se encuentra en pleno ajetreo. Es un día de semana, las personas van y vienen. El himno de la ciudad suena en un local de las galerías *Virrey*. Al parecer un señor intenta comprar un CD, pirateado, que contenga los himnos de Trujillo y de la nación. La melodía aún continúa y se escucha una vez meliflua y pegajosa: «Solariega ciudad colonial...».

Solariega es un adjetivo que ya no cabe usar, pero el verso que habla sobre España, sí. El himno no engaña. Recorrer las calles de Trujillo es encontrarse con diversos edificios que aún conservan rasgos de la arquitectura colonial: balcones, iglesias, monumentos, ventanas. Sentirse en el pasado sería muy sencillo si no fuera por el impertinente claxon de un taxi cuyo chofer le dice a otro: «Avanza, pe, qué está en verde».

El centro conserva aún los restos de la muralla en la avenida España, la cual se puede observar mejor en la maqueta de la Casa de la Emancipación; o los edificios alrededor de la Plaza Mayor. También están aquellas calles que perviven en la memoria de los viejos trujillanos con sus antiguos nombres, pero que ahora llevan los de algún héroe o personaje moderno que ha alcanzado la fama.

Hay algo en la arquitectura de la ciudad que puede ser una combinación de lo

«EN LOS TIEMPOS COLONIALES, ANTES DE QUE EL MURO FUESE DERRIBADO Y LAS CALLES CAMBIARAN DE NOMBRE, EL ACTUAL JIRÓN SAN MARTÍN VARIABA DE NOMBRE EN CADA UNA DE SUS CUADRAS. POR EJEMPLO, LA QUE HOY CORRESPONDE A LA CUADA 3 SE LLAMABA ANTES CALLE DE LOS CALLEJONES.»

moderno con lo colonial: son aquellos paseos sobre los cuales la gente siempre transita en absoluto silencio. Salvo, claro, para preguntar por alguna dirección por ejemplo, las plazuelas.

Hablar sobre la fundación de Trujillo es entrar en una discusión en la que la gente podría sacarse los ojos intentando determinar a ciencia cierta cuándo, quién y cómo ocurrió. La historia cuenta que Francisco Pizarro fue quien fundó Trujillo y le colocó dicho nombre en memoria de su tierra natal, Trujillo, en la región de Extremadura, España. Otros dicen que fue su

socio Diego de Almagro, y la fecha de fundación fue el 8 de diciembre.

Luego está la historia de la gran muralla que ayuda a dividir la ciudad en el centro y sus alrededores. Lo que se conoce de ella gracias diversos *tours* a los que los trujillanos acudimos desde niños, es que se fundó con la finalidad de proteger a la ciudad del asalto de los piratas, predecesores de tantas bandas que hoy campean en la ciudad.

Doña Margarita Aurazo da testimonio de esto. En los tiempos en que ella vino a Trujillo, allá por los años 70, esta aún conservaba pequeños

pedazos de la Muralla y gran parte de sus espacios se encontraban sin construir. Los alrededores eran grandes zonas de antiguas chacras o zonas verdes sin habitar, y la gente recién comenzaba a poblar otras zonas. Santa María, donde habita actualmente, fue habitada años después del derribamiento de la Muralla.

Los nombres de las calles. En realidad, los nombres antiguos de las calles se conservan solo en unas pequeñas placas amarillas incrustadas en las paredes de algunas esquinas. El listado de ellas es extenso. Lo singular es cada cuadra llevaba un nombre, lo cual hace ahora más confusa su ubicación. Antes, solo cruzando lo que ahora es la calzada uno podía encontrar que la calle llevaba otro nombre. Claro que en aquella época Trujillo contaba con unos cuantos miles de habitantes y no había ocurrido todavía la migración de los años 40 de la sierra a la Costa que cambió el rostro de las más importantes ciudades.

La ironía juega a cada paso. Eso ocurre con los nombres de tres calles ubicadas a lo largo del centro que pueden llegar a ser las más transitadas por su carácter comercial: Francisco Pizarro -Independencia- San Martín.

Hay quienes ensayan una lectura de esta circunstancia: San Martín nos independizó de Francisco Pizarro.

San Martín es una calle de alto tránsito en días de trabajo, sobre todo en la intersección con Almagro, donde se encuentra la central del Banco de la Nación. No sorprende el porqué del tráfico. En la época colonial, San Martín jugó un importante papel. Él es considerado en nuestro país, incluso más que Bolívar, como el gran prócer de la independencia. Sin embargo, Trujillo no deja de rendirle honores al segundo con una calle que lleva su nombre.

En tiempos coloniales, el actual jirón San Martín variaba de nombre en cada una de sus cuadras igual como el resto de calles. Por ejemplo, la que hoy corresponde a la cuadra 3 se llamaba antes Calle de los Callejones.

Según el diccionario de la RAE, un callejón es «Paso estrecho y largo entre paredes, casas o elevaciones del terreno». No obstante, en Perú callejón tiene otro significado: «Casa de vecindad con servicio sanitario único y habitaciones generalmente simétricas a lo largo de un corredor descubierto».

Santiago Vallejo, en el libro *Antología de Trujillo*,





cuenta que el nombre de esta calle se debía a los callejones situados en ella por los cuales transitaban gente del bajo pueblo. Con el paso del tiempo los callejones desaparecieron, al igual que el nombre de la calle. Independencia, al igual que San Martín o Francisco Pizarro, con excepción de Ayacucho y Grau, es uno de los vasos comunicantes del tránsito trujillano. En ella se encuentra ubicada una de las puertas principales de la Catedral de la ciudad y, si se sigue subiendo, es una de las calles más próximas a un pedazo de lo que antiguamente era la Muralla.

En el pasado, la cuadra 9 de Independencia era conocida como Calle de los Algarrobos o del Algarrobal. El nombre se debía a un algarrobal que se dice existía allí.

El actual jirón Pizarro también tenía diversos nombres para sus cuadras. Algunas eran, por ejemplo, Calle de la Caja de Agua, la cual limita con plazuela del Recreo, donde se encontraban los, según Santiago Vallejo, «concurridísimos baños del Recreo». De acuerdo a este autor, la Plazuela sufrió diversas modificaciones y en la actualidad es heredera de la pila de la Plaza de Armas.

Las calles de Trujillo fuer-

on bautizadas también con los nombres de labores que se ejercían allí, a saber: la que ahora es conocida como cuadra 8 de Ayacucho, tenía el nombre de Calle de los Herreros debido a la ubicación de algunos talleres en los que se forjaba el hierro. Estaba también la calle de las Leyes, que es la cuadra de Pizarro por la que se accede a la iglesia de La Merced. Su nombre se debía a que el Palacio de Justicia estaba a pocos pasos de allí.

Asimismo, algunas arterias deben su nombre a las iglesias y edificios que estaban en sus adyacencias, verbigracia la calle de Santo Domingo, o la calle de Santa Ana —la actual cuadra 5 del jirón Zepita—, denominada así por la iglesia que se levanta allí.

Con el paso del tiempo los nombres de las calles de Trujillo cambiaron y algunos de sus edificios emblemáticos desaparecieron; tampoco se realizan en sus inmediaciones las labores que en algún momento les dieron sus nombres. No obstante, la historia permanece viva a través de los rótulos que nos recuerdan sus denominaciones originales. En buena cuenta, las ciudades son sus calles y, sobre todo, la gente que las habita y las nombra. ●

